

Revista de la CEPAL

Director
RAUL PREBISCH

Secretario Técnico
ADOLFO GURRIERI

Secretario Adjunto
GREGORIO WEINBERG



NACIONES UNIDAS
COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

SANTIAGO DE CHILE / AGOSTO DE 1981

S U M A R I O

Las empresas transnacionales y la actual modalidad de crecimiento económico de América Latina. <i>Luiz Claudio Marinho</i>	9
Las empresas transnacionales en un nuevo proceso de planificación. <i>Arturo Núñez del Prado</i>	35
El Este, el Sur y las empresas transnacionales. <i>Alberto Jiménez de Lucio</i>	51
Las empresas transnacionales en el desarrollo minero de Bolivia, Chile y Perú. <i>Jan Kňakal</i>	63
La internacionalización del capital y las transnacionales en la industria brasileña. <i>María da Conceição Tavares y Aloisio Teixeira</i>	85
Las empresas transnacionales en la economía chilena. <i>Eugenio Lahera</i>	107
El Estado y los bancos transnacionales: enseñanzas de la crisis boliviana de endeudamiento público externo. <i>Michael Mortimore</i>	125
Los bancos transnacionales, la deuda externa y el Perú. Resultados de un estudio reciente. <i>Robert Devlin</i>	151
Algunas publicaciones de la CEPAL.	187

Las empresas transnacionales en la economía chilena

Eugenio Lahera*

El objetivo de este artículo es analizar la presencia e impacto de las empresas transnacionales en la economía chilena durante el período 1974-1979. Está basado en gran parte en un estudio previo realizado por el autor, donde presenta con mayor detalle la evidencia empírica y la metodología empleada (Eugenio Lahera, *Presencia y participación de las empresas transnacionales en la economía chilena*, (E/CEPAL/R.235), agosto de 1980). De todos modos, parte sustancial de la información estadística se actualizó especialmente para este trabajo, el que consta de tres secciones. En la primera, se analizan brevemente los principios orientadores de la política gubernamental de inversiones extranjeras; en la segunda, se consideran las variaciones experimentadas por la inversión extranjera directa en Chile entre 1974 y 1979; y en la tercera se aborda la repercusión de las empresas transnacionales sobre la economía del país. A esta última siguen las conclusiones, entre las cuales destaca el autor algunas que contrastan con tesis difundidas sobre esta materia. Por ejemplo, pese a que las políticas sobre inversión extranjera aplicadas por el gobierno durante el período analizado fueron muy liberales, el ingreso promedio de inversión extranjera directa fue menor al registrado durante períodos anteriores y su monto acumulado no logró alcanzar los niveles de fines de los años sesenta. Asimismo, esa inversión se ha concentrado en pocas unidades, se ha dedicado a la compra de empresas locales o a reforzar empresas extranjeras existentes y se ha orientado hacia el mercado interno. En suma, no ha alcanzado un papel relevante en el impulso económico del país y, por el contrario, podría contribuir a agravar algunos problemas como el del estrangulamiento externo.

*Funcionario de la Unidad Conjunta CEPAL/CET sobre Empresas Transnacionales.

I

Política gubernamental de inversión extranjera

La política de inversión extranjera seguida por el actual gobierno se ha basado, con algunas significativas excepciones, en tres principios orientadores generales.¹

El primero, la igualdad de trato para los inversionistas extranjeros y locales, de donde una simplificación extrema de las normas relativas a la inversión extranjera. Prácticamente no existen obligaciones particulares para los inversionistas foráneos, aunque sí tienen ellos algunas ventajas: libre remisión de las ganancias y repatriación de capital a partir de los tres años y sin fecha límite; mantenimiento de una tasa impositiva constante por un período prolongado; como así otras ventajas de carácter impositivo.² Además, puesto que las condiciones ofrecidas a los inversionistas extranjeros son ratificadas por acuerdo con el Estado chileno, ofrecen un alto margen de seguridad en materia de invariabilidad. Los inversionistas extranjeros tienen libre acceso tanto al crédito interno como a los contratos estatales, y a todos los incentivos regionales o sectoriales existentes o por establecer. Ellos pueden también ser afectados por la actual legislación sobre prácticas restrictivas.

El segundo principio es el del libre acceso de las ETs a los diversos sectores económicos del país; no aparecen limitaciones en cuanto a su participación en áreas predeterminadas. Las excepciones carecen en general de mayor importancia económica y en aquellos casos donde sí la tienen —gas, petróleo y uranio— pueden firmarse contratos de exploración y explotación con el Estado.³ Tampoco existen requisitos en materia de nacionalidad para que una empresa

¹ Para comparaciones con períodos anteriores puede verse Eugenio Lahera, *Latin American Public Policies of Foreign Investment: the Cases of Argentina and Chile 1870-1970* (tesis doctoral), Princeton, 1979.

² Cabe señalar que en el caso de la inversión extranjera en el cobre el actual gobierno redujo las tasas de impuesto alcanzadas a fines de los años sesenta.

³ La Constitución de 1980 declara que las minas son del dominio del Estado, sin dejar de reconocer por ello la propiedad de las personas naturales o jurídicas sobre los

desarrolle cualquier actividad económica normal, aunque sí existen algunas limitaciones de tipo personal; ni hay restricciones a la compra de empresas nacionales —públicas o privadas— por parte de las ETs.

No existe ningún mecanismo ni principio selectivo respecto de las ETs que soliciten ingresar o reinvertir en el país, ni actividad de búsqueda por el gobierno de ETs con características determinadas por motivos específicos. Tampoco limitación alguna respecto del porcentaje de las reservas de minerales que pueden controlar las empresas extranjeras, como ocurre en otros países de América Latina.

El tercer principio general es la no intervención del Estado respecto de las actividades de los inversionistas extranjeros en la economía nacional. El gobierno de Chile no ha seguido el ejemplo de otros países y grupos de países latinoamericanos que han desarrollado políticas específicas respecto de las ETs, algunas para desalentar tácticas estimadas perjudiciales, tal como la fijación de precios de transferencia, otras para estimular potencialidades beneficiosas de las mismas empresas, tales como las de exportación. De hecho, se ha dado un paso en el sentido contrario, al limitar mediante los artículos 9 al 11 del Estatuto del Inversionista la posibilidad misma de una política especial, pues ellos aseguran al inversionista extranjero la no discriminación; si ésta se diese podrá recurrirse a los tribunales.

Una ley semejante a la de 'compre nacio-

terrenos donde estén situadas. De todos modos ellas pueden ser objeto de concesiones de exploración o explotación (artículo 19, N.º 24). El nuevo Código de Minas regulará dichas concesiones (disposición transitoria segunda).

nal' no existe en Chile, y recientemente se ha eliminado la posibilidad misma de centralización de las compras públicas por parte de la Dirección de Aprovechamiento del Estado, y no existe una ley de transferencia de tecnología. Igualmente el gobierno ha autolimitado sus propias atribuciones en materia de política pesquera.⁴

Las actividades de control gubernamental se refieren sólo a las escasas obligaciones impuestas a los inversionistas extranjeros —principalmente la de informar sobre algunos movimientos de capital— y no hay previstas sanciones para el caso de su incumplimiento.

Por otra parte, el gobierno ha desarrollado y desarrolla una importante actividad en lo concerniente a la inversión extranjera. Siguió una activa política de acuerdos con las ETs nacionalizadas durante el período anterior y pagó un total de US\$ 330 millones en concepto de indemnización entre 1974 y 1979, adeudándose todavía US\$ 180 millones. El gobierno también promueve activamente la inversión extranjera en el país; tanto CORFO como ODEPLAN, y desde una fecha más reciente ProChile, realizan estudios y publicitan oportunidades de inversión en Chile. En su proceso de traspaso de empresas del sector público al privado ha vendido a inversionistas extranjeros un número significativo de aquellas empresas; suscribió también algunos acuerdos con firmas extranjeras para el desarrollo de *joint-ventures*, especialmente en el sector extractivo. Asimismo, interviene en la firma de los contratos de inversión extranjera, los que tienen carácter público y obligan al Estado.

⁴ Véase Ley del Presupuesto de 1981.

II

Variaciones de la inversión extranjera directa en Chile en los últimos años

1. Flujo y valor acumulado de la inversión extranjera⁵ directa entre 1974 y 1980

Según las estimaciones de este estudio, el valor de la inversión extranjera directa (IED) acumulada en Chile a fines de 1980 era de 960 millones de dólares⁶ (véanse cuadros 1 y 2). Con relación a períodos anteriores han ocurrido importantes cambios en el volumen de dicha inversión, ya que en moneda constante se redujo a una cuarta parte entre 1967 y 1973 y volvió a aumentar en un 67% entre este último año y 1979. Sin embargo, la inversión extranjera directa acumulada a fines de 1979 representaba sólo un 40% de la correspondiente a fines de 1967 (véase cuadro 3).

El ritmo de recuperación de los anteriores niveles de IED se aceleró notablemente en

Cuadro 1

VALOR ACUMULADO DE LA INVERSION
EXTRANJERA DIRECTA EN CHILE, 1974-1980
(En millones de dólares)

Año	Valor acumulado
1974	355
1975	465
1976	435
1977	450
1978	665
1979	890
1980	960

Fuente: Estimación realizada para este estudio a base de la información del cuadro 2.

⁵ Sobre los conceptos de inversión extranjera directa, valor acumulado y flujos, véase el Anexo.

⁶ Para estimar la evolución de dicho valor entre 1974 y el último año se utilizaron dos años base que permitieron fijar el rango donde ubicar el valor acumulado; 1973, con información del Comité de Inversiones Extranjeras y 1977 con información de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). A estas cifras de valor acumulado se restó una depreciación anual variable —10% para 1974 y 1975; 15% para 1976 y 1977; y 17,5 para 1978,

1978, cuando dicha inversión creció en casi 50%; declinó en 1979 y cayó abruptamente en 1980, llegando ese año el crecimiento a sólo 8%.⁷ Por supuesto que la concreción de algunos de los grandes proyectos mineros podría modificar la situación fácilmente en un sentido positivo.

2. Variaciones en la distribución sectorial

Hasta 1970, y desde muchos años atrás, la mayor parte de la IED acumulada en Chile estaba concentrada en la minería, mientras el sector industrial tenía una baja participación en el total. En 1967 las inversiones en la minería representaban casi 60% del total —con US\$ 550 millones—, seguidas de servicios públicos con más de un cuarto del total y manufacturas con sólo 10%. La participación en el comercio era inferior a 5% y la del sector financiero no alcanzaba 1% del total (véase cuadro 4).

Las políticas de inversión extranjera desarrolladas a partir de 1970 disminuyeron la IED y contribuyeron a alterar su distribución de manera significativa ya que ellas tuvieron distintos énfasis sectoriales. La participación de la minería se redujo a menos del 20%, fundamentalmente como resultado de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre, mientras la del sector industrial superó la mitad del total de la IED en el país; servicios menguó fuertemente

1979 y 1980— y luego se sumaron la reinversión y el flujo de capital anuales. La primera se entiende aquí como la capitalización de utilidades y créditos; el segundo incluye la IED realizada a través del Estatuto del Inversionista y el artículo 14 de la Ley de Cambios Internacionales. Los resultados de las operaciones correspondientes pueden verse en el cuadro 2. Además, para confirmar estos valores se realizó una estimación adicional: se sumó la IED, empresa por empresa, y se obtuvo para 1979 un valor acumulado de US\$ 806 millones. La diferencia con el total se explica por la exclusión de aquellas firmas que no son sociedades anónimas. El resultado ratifica los valores alcanzados.

⁷ El flujo de IED por otra parte fue menor en 1980 que en 1979.

Cuadro 2

ESTIMACION DEL VALOR ACUMULADO DE LA IED EN CHILE
(En millones de dólares)

	1974	1975	1976	1977		1978		1979		1980	
				a	b	a	b	a	b	a	b
Valor acumulado en el período anterior	370.0	354.5	464.1	435.7	410.0	461.0	439.2	617.7	654.8	897.6	883.6
Depreciación (-)	37.0	35.5	69.6	65.4	61.5	80.7	75.8	117.4	114.8	157.1	154.6
Subtotal	333.0	319.0	394.5	370.3	348.5	380.3	363.4	554.3	540.3	740.5	729.0
Reinversión (+)	0.0	32.2	13.4	15.0	15.0	1.6 ^c	7.6	6.8 ^d	6.8	228.8	228.8
Flujo de capital (+)	21.5	112.9	27.8	75.7	75.7	283.8	283.8	336.5	336.5		
Total anual	354.5	464.1	435.7	461.0	439.2	671.7	654.8	897.6	883.6	969.3	957.8

Fuente: Este estudio se elaboró a base de informaciones proporcionadas por el Comité de Inversiones Extranjeras y el Banco Central de Chile.

^b Basada en información de la OCDE para 1977.

^b Basada en información de la OCDE para 1977.

^c Distribución entre reinversión y flujo de capital basada en una muestra que incluyó el 93.3% del total.

^d Distribución entre reinversión y flujo de capital basada en una muestra que incluyó el 90.1% del total.

su participación y el sector financiero disminuyó también la suya; sólo un banco extranjero permanecía en el país en 1973.

La estimación de la distribución sectorial de la IED acumulada a fines de 1979 es aproximada, ya que corresponde solamente a las empresas de inversión extranjera directa (E-IED)⁸ organizadas como sociedades de capital, lo que tiende a sobrerrepresentar al sector industrial. Este, como puede verse en el cuadro 4, concentra dos tercios del total —con US\$ 580 millones— seguido a bastante distancia por comercio, finanzas y minería. Dentro mismo de los sectores la mayor participación corresponde a los productos alimenticios —que aumentaron su importancia respecto de 1973— y la fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipos, con cerca de 15% del total cada uno; les siguen los productos minerales no metálicos, la fabricación de papel (ambas incrementaron su importancia) y los productos químicos —que experimentaron una gran caída desde 1973— cuya participación fue de 10% cada uno.

⁸ Para el concepto de empresa de inversión extranjera directa véase el Anexo.

Cuadro 3

VALOR ACUMULADO DE LA INVERSION
EXTRANJERA DIRECTA EN CHILE
(En dólares de 1978)

Año	Valor acumulado
1953	1 618.1 ^a
1967	2 014.6
1973	474.5
1975	556.2
1977	484.9
1978	665.0
1979	791.2

Fuente: 1953: Banco Central de Chile, Departamento de Estudios, *Inversiones Extranjeras en Chile*, Santiago, 1956; 1967: OECD-DAC *Stock of Private Direct Investment by DAC Countries in Developing Countries, End 1967*, París, 1972; para 1973-1979 los cuadros 10 y 11 de este estudio.

^a La definición de IED utilizada por el Banco Central de Chile difiere de la aquí empleada, ya que incluye solamente a aquellas empresas donde más de un 50% del capital es de propiedad extranjera. El estudio de la OCDE, por otra parte, sólo incluye a los países de la DAC.

Cuadro 4

**DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA INVERSION EXTRANJERA DIRECTA ACUMULADA
Y DEL FLUJO 1974-1979**
(En porcentajes)

Fecha	Sector Sector minero	Sector no minero	Industria	Servicios públicos y privados	Finanzas	Comercio	Otros	Agrícola	Pesca
<i>IED acumulada:</i>									
al 31.12.1967	57.0	43.0	9.7	20.9	0.5	4.7	7.1	0.2	N.D.
al 30.6.1973	17.0	83.0	54.9	—	28.1	—	—	0.1	0.1
al 31.12.1979 ^a	4.8	95.2	65.8	0.0	4.9 ^b	12.8	7.2	0.6	3.9
Flujo de IED									
1974-1979	49.6	50.4	27.5	2.3	7.9	5.7		0.3	2.8

Fuentes: 1967, OCDE, *Stock of Private Direct Investments by DAC Countries in Developing Countries End 1967*, Paris, 1972; 1973, elaboración personal basada en informaciones proporcionadas por el Comité de Inversiones Extranjeras; 1978, elaboración personal basada en informaciones proporcionadas por la Superintendencia de Sociedades Anónimas, Compañías de Seguro y Bolsas de Comercio (SISSA).

^a Basada en la distribución sectorial de las empresas de inversión extranjera directa organizadas como sociedades anónimas.

^b No incluye seguros.

Por último, resulta de interés analizar hacia qué sectores se ha dirigido el flujo de la IED entre 1974 y 1979; y aunque sus cifras no son estrictamente comparables con las de valor acumulado, de todos modos revelan con mucha fidelidad las preferencias del inversionista extranjero. La distribución sectorial de la IED materializada entre 1974 y 1979 difiere considerablemente de la distribución de la inversión extranjera acumulada a fines de 1973 y se aproxima a la de 1967.⁹ El cambio principal se advierte en la renovada importancia del sector minero en el conjunto de la inversión; casi la mitad del flujo de la IED se orientó hacia ese sector; su significación, de todos modos, es inferior a la que tuvo en la inversión acumulada a fines de la década de los años sesenta (véase cuadro 4).

Más de un cuarto del flujo de nueva IED se ha dirigido al sector industrial, lo que equivale

⁹ La información básica aquí empleada resulta de una muestra que incluyó el 90% de la IED acumulada entre 1974 y 1979. Del total incluido en la muestra un 1.4% no correspondió a IED según el concepto aquí utilizado. Este porcentaje correspondió a tres operaciones de inversión extranjera en firmas controladas localmente.

a casi al triple de su participación en el valor acumulado total en 1967. Allí la nueva inversión extranjera se ha concentrado en la fabricación de productos minerales no metálicos —fundamentalmente cemento—, los productos alimenticios y tabaco y la fabricación de productos de caucho. Cabe destacar que en dos de los tres casos se trata principalmente de adquisición de activos y en el tercero de compra de acciones de la propia ET.

En el sector financiero la nueva inversión alcanzó a 8%, mientras los sectores de comercio y pesca recibieron porcentajes menores.

3. Características de la nueva IED

La nueva IED presenta un notable grado de concentración en un número reducido de empresas locales; una sola E-IED recibió un tercio de la inversión extranjera total entre 1974 y 1979 y las cinco primeras concentraron más de la mitad de dicho total.¹⁰

¹⁰ Las 76 primeras E-IED concentraron 90% de la inversión total; el resto de las firmas registró IED por menos de US\$ 1 millón durante este período.

Cuadro 5

**CHILE: CLASIFICACION SECTORIAL DE LAS OPERACIONES DE INVERSION EXTRANJERA
DIRECTA SUPERIORES A UN MILLON DE DOLARES REALIZADAS ENTRE 1974-1979**

Agrupación CIIU	N.º empresas	Valor en en miles de dólares	Distribución en porcentajes
Extracción de madera	1	2 299	0.36
Pesca	4	17 996	2.82
Extracción de minerales metálicos	9	316 788	49.64
<i>Productos alimenticios, bebidas y tabaco</i>			
Fabricación productos alimenticios	3	11 899	1.86
Industrias de bebida	1	2 522	0.40
Industria de tabaco	1	31 052	4.87
			7.13
<i>Textiles, prendas de vestir e industria del cuero</i>			
Fabricación de textiles	3	5 802	0.91
Industria del cuero y pieles, excepto calzado	2	5 884	0.92
			1.83
<i>Fabricación de papel y productos de papel, imprentas y editoriales</i>			
Fabricación de papel y productos de papel	1	9 197	1.44
Imprentas y editoriales	1	1 434	0.22
			1.66
<i>Fabricación de sustancias químicas, productos químicos derivados de petróleo y del carbón, de caucho y plásticos</i>			
Fabricación de otros productos químicos	6	7 903	1.24
Fabricación de productos de caucho	2	17 453	2.73
Fabricación de productos de plástico w.e.p.	2	11 488	1.80
			5.77
<i>Fabricación de productos de minerales no metálicos excepto los derivados de petróleo y del carbón</i>			
Fabricación de objetos de barro, loza y porcelana	1	1 839	0.29
Fabricación de otros productos de minerales no metálicos	4	59 426	9.31
			9.60
<i>Fabricación de productos metálicos, maquinaria y equipo</i>			
Fabricación de productos metálicos	1	1 600	0.25
Construcción maquinaria, aparatos, accesorios y suministro eléctricos	3	6 575	1.03
Construcción de material de transporte	1	1 200	0.19
Construcción	1	1 043	0.16
Comercio al por mayor	7	33 130	5.19
Comercio al por menor	2	3 478	0.55
Transporte terrestre	1	1 250	0.20
Transporte por agua	1	8 243	1.29
Establecimientos financieros	14	50 201	7.87
Servicios prestados a empresas excepto alquiler	1	1 186	0.19
Alquiler y arrendamiento de máquinas y equipo	2	3 847	0.60
No clasificadas	2	23 429	3.67
<i>Total</i>	<i>77</i>	<i>638 164</i>	<i>100.00</i>

Fuente: Elaboración a base de información del Comité de Inversiones Extranjeras.

Una característica novedosa de la IED realizada durante este período es la importancia de las compras de activos de empresas locales —públicas o privadas— por parte de las empresas transnacionales. Dichas ventas, que entre 1964 y 1968 —años para los cuales se tiene información— representaron 11% del total,¹¹ aumentaron notablemente su importancia, ya que la mitad de la IED del período 1974-1979 correspondió a esas transferencias y a inversiones posteriores en las mismas empresas.

Por otra parte, conforme a la mencionada muestra, sólo el 22% de la inversión se concretó en empresas nuevas, yendo el resto a empresas ya existentes; y del total de la inversión en empresas nuevas un 30% fue utilizado para ins-

talar bancos y una financiera. Respecto del número de empresas puede señalarse que el 40% de las nuevas firmas son entidades financieras.

4. Composición de la nueva IED

El flujo de la nueva IED está compuesto de manera abrumadora de capital en forma de divisas, mientras los bienes físicos de capital apenas representaron 6% del total (véase cuadro 6). La baja participación de estos bienes contrasta de modo notable con la que tuvieron tradicionalmente en la IED que llegó a Chile en el pasado; en efecto, dichos bienes representaron más de la mitad del total de dicha inversión entre 1954 y 1970.¹²

Cuadro 6

INVERSION EXTRANJERA REALIZADA DE ACUERDO AL DECRETO LEY 600, ANUAL Y ACUMULADA, DETALLE DE SUS COMPONENTES
(En miles de dólares de cada año)

	1974	1975	1976	1977	1978 ^a	1979 ^b	1980
<i>Ingresos</i>							
Divisas	9 589	19 032	6 377	35 846	93 746	253 536	SD ^c
Bienes físicos de capital	400	1 679	1 228	12 293	4 776	18 948	SD
Capitalización de utilidades	—	25 781	6 851	11 904		5 113	SD
Capitalización de créditos y deudas	—	6 383	6 504	3 124		1 804	SD
Otros	—	1 183	5 108	1 620	154 690	21 354	SD
<i>Total anual^c</i>	9 989	54 058	26 068	64 787	260 871	300 755	201 055
<i>Total acumulado</i>	9 989	64 047	90 115	154 902	415 773	716 528	917 583
<i>Egresos</i>							
Remesa de utilidades y dividendos y amortización de créditos e intereses	—	1 011	9 409	16 860	27 079	15 125	SD
Saldo	9 989	53 047	16 659	47 918	233 792	285 375	SD

Fuente: Elaboración personal basada en informaciones proporcionadas por el Comité de Inversiones Extranjeras.

^a Distribución estimada, basada en la proyección de una muestra que incluyó el 93.3% del total.

^b Distribución estimada, basada en la proyección de una muestra que incluyó el 90% del total.

^c SD: sin datos.

¹¹ ODEPLAN, *Antecedentes sobre la economía chilena 1960-1970*, Santiago, 1972.

¹² CORFO, *Análisis de las inversiones extranjeras en Chile, amparadas por el Estatuto del Inversionista*, 1972, p. 162.

La capitalización de utilidades y dividendos, así como la de créditos y deudas, que en su conjunto representan la reinversión del inversionista extranjero o, en este caso particular, también el ingreso al régimen de inversión extranjera de fondos locales, representaron más de la mitad del flujo de IED en 1974 y 1976; desde entonces no ha dejado de disminuir su importancia, hasta llegar apenas a algo más del 2% del total en 1979. Su valor absoluto en este último año contrasta notablemente con las remesas realizadas por las E-IED al exterior que son dos y media veces mayores; por cada dólar reinvertido en Chile estas empresas remesan dos y medio al exterior, solamente por la vía del Estatuto del Inversionista.

Desde otro punto de vista, cabe señalar que más de la mitad de la IED autorizada hasta fines de 1979 lo fue en forma de préstamos. Por otra parte el saldo neto de los créditos asociados al Estatuto del Inversionista a fines del mismo año equivalía a un tercio del total de ingresos por dicho Estatuto durante el período 1974-1979.¹³ No se trata de capital de riesgo de las propias firmas, sino de financiamiento obtenido por ellas en el mercado financiero internacional.

5. Inversión autorizada y materializada

El número de proyectos de inversión aprobados entre 1974 y 1980 supera con largueza el de los proyectos aprobados por el Comité de Inversiones Extranjeras entre 1954 y 1970—530 a 300— lo que indica un interés más diversificado y masivo de los inversionistas extranjeros por Chile.¹⁴ Sin embargo, el promedio anual de ingresos de IED entre 1974 y 1979 equivalió a sólo 70% de los ingresos totales correspondientes al período 1964-1968.¹⁵

Por encontrarse Chile al comienzo de una ola de expansión de la IED en su economía es

previsible que los ingresos de dicha inversión superen a las salidas de capital por un margen más amplio que el registrado durante períodos anteriores. Es así como el ingreso neto promedio anual 1974-1979 duplicó el de 1954-1958 y casi triplicó el de 1964-1968, todo en moneda del mismo valor.¹⁶

Las inversiones aprobadas presentan una gran concentración en la minería. El 84% de la inversión extranjera autorizada entre 1974 y 1979 lo ha sido para este sector, seguido del industrial con 9% y del de servicios con 5%. Desde otro punto de vista, este último sector ha concentrado el mayor número de proyectos, 43% seguido del industrial con 36% del total.

La proporción efectivamente materializada del total autorizado a fines de 1980 era ligeramente superior al 20%. El desestimio por parte de los inversionistas extranjeros alcanzaba al 12% del valor autorizado en la misma fecha.

El ritmo de autorización y de materialización de nuevas inversiones se aceleró en forma significativa en 1978 y 1979 cuando se aprobó el 75% y se materializó el 60% del total de la IED del período 1974-1980; en 1980, sin embargo, se aprobó sólo el 6% del total y se materializó un 22% del período en su conjunto.

6. Origen de la IED en Chile

La participación de los diversos países de origen de la IED en Chile varió sustancialmente entre fines de los años sesenta y fines de la década siguiente: Estados Unidos, país de donde procedía más del 90% de dicha inversión en 1967, vio reducido su nivel de participación a sólo 40% del total en 1979, principalmente como resultado de la nacionalización de empresas del país durante el período anterior.¹⁷ Cabe acotar, sin embargo, que se trata del país cuya inversión directa en el último tiempo crece más rápidamente; su participación en la IED mate-

¹³ Banco Central de Chile, *Deuda externa de Chile al 31-XII-1979*, cuadro 3, 1980.

¹⁴ Sin embargo, casi un tercio de los proyectos aprobados entre 1974 y 1980, corresponden a ampliaciones de capital.

¹⁵ Por otra parte, si se excluyen las inversiones en la Gran Minería del Cobre el promedio anual de ingresos de 1974-1979 más que duplica al del primer período, todo en moneda del mismo valor.

¹⁶ 1954-1958 y 1964-1968, Ricardo French-Davis, *Políticas económicas 1954-1970*, CIEPLAN, 1973. Para 1974-1979 véase Eugenio Lahera, *Presencia y participación de las empresas transnacionales en la economía chilena*, op. cit.

¹⁷ Basado fundamentalmente en la información sobre sociedades anónimas.

realizada entre 1974 y 1978 equivalió a dos tercios del total y la correspondiente a la IED autorizada llegó a 80% del total en diciembre de 1980.

La participación de los países europeos, que en 1967 alcanzaba a sólo 5%, aumentó en 1978 a 48%, mientras Japón y Canadá mantenían una presencia poco importante. La participación de Europa en la IED materializada hasta 1978 llegó al 18% y en la autorizada hasta diciembre de 1980 a 6.4%. Estas cifras señalan una tendencia descendente en la participación de Europa.

Las ETs procedentes de Estados Unidos tienen la presencia más diversificada ya que actúan en dos tercios de las agrupaciones de la CIU donde hay ETs, seguidas a bastante distancia por las procedentes de Inglaterra.¹⁸

La significación económica de las inversiones directas en Chile respecto del total de la inversión directa en el extranjero de diversos países es bastante pequeña. Su participación en la IED acumulada en América Latina y el Caribe conforme a las estimaciones de la OCDE bajó de 5% a 1% entre 1967 y 1975, participación que se mantuvo estacionaria en 1976 y 1977. Esta participación debe haber aumentado levemente en 1978 y 1979 y disminuido en 1980.¹⁹ En el caso de Estados Unidos la participación de Chile en la inversión directa procedente de ese país en América en desarrollo fue inferior a 1% en 1979 y en el total mundial ella alcanzó a sólo 1.5 milésimos.²⁰ En el caso de Alemania Federal la participación de

Chile llegó a 1.2% en América en desarrollo y a 1.7 milésimos del total mundial en 1978.²¹

Por empresa la situación no es muy diferente. Para una muestra de firmas de entre las 500 mayores empresas no financieras de Estados Unidos, las ventas realizadas por sus filiales chilenas, en general, no superaron el medio por ciento en 1978; en un solo caso dichas ventas fueron superiores al 1%.²² Por supuesto que esta situación puede variar y aumentar la importancia de sus inversiones en Chile para algunas ETs, especialmente en el sector extractivo, como sucedió en el pasado con el cobre, por ejemplo.

La información respecto de las políticas de inversión directa en Chile por los países de origen es bastante incompleta, pero en general podría señalarse que en el pasado se ha advertido una actitud cautelosa por parte de algunos gobiernos respecto de las inversiones a realizar en Chile.

El gobierno holandés retiró el apoyo oficial a un proyecto de inversión por US\$ 63 millones aprobado en 1976 y que hasta hoy constituye el séptimo en importancia.

El gobierno de Estados Unidos durante la pasada administración tampoco renovó la autorización para que OPIC (Overseas Private Investment Insurance) volviera a asegurar inversiones a efectuarse en Chile, pero es previsible que ello ocurra durante el actual gobierno.

En el caso de Alemania Federal, la compañía estatal de seguros Hermes no otorga seguro contra riesgos económicos y políticos para inversiones directas en Chile; y en el caso de exportaciones de plantas industriales el monto máximo autorizado es de DM 2.5 millones.²³

¹⁸ Las agrupaciones que registran participación de IED de un mayor número de países son las de productos químicos y comercio al por mayor (9), seguidas de comercio al por menor (6); productos alimenticios y productos metálicos excepto maquinaria y equipo (5).

¹⁹ La participación en el flujo de IED hacia la región alcanzó a 3% del total entre 1975 y 1979. FMI, *Balance of Payments Yearbook*, Washington, 1980.

²⁰ *Survey of Current Business*, Washington, agosto de 1980.

²¹ Ministerio de Economía de la RFA, *Inversiones alemanas en el extranjero*.

²² *Fortune*, 7 de mayo de 1979.

²³ *Cámara*, revista de la Cámara Chileno-Alemana de Comercio, Santiago, julio de 1979, p. 16.

III

Las empresas transnacionales y la economía chilena

1. Significación de las empresas transnacionales respecto de algunas variables macroeconómicas

El monto acumulado de la IED en Chile representaba cerca de 3% del capital total de Chile en 1979; esta inversión, sumada a la participación del capital local existente en las E-IED, bordeaba el 4% del total nacional durante el mismo año.^{24, 25} Sorprende tanto lo bajo de esta participación como el escaso poder explicativo de esta relación, dada la elevada participación de las ETs en otras variables tales como utilidades y ventas.²⁶

El aporte de las ETs a la generación de empleo es bastante reducido: los casi 40 000 trabajadores ocupados por estas empresas representaban sólo 1.4% del empleo total del país en 1979.²⁷ Las ETs tienen un nivel de empleo promedio superior a la media nacional, que incluye numerosas empresas pequeñas; por otra parte, generan menos empleo que las firmas nacionales para un producto comparable. Esto explica que su participación en las ventas sea, en general, superior a la correspondiente al número de trabajadores.

Los ingresos de explotación de las E-IED en Chile alcanzaron a 2 750 millones de dólares en 1979; y al aumentar más que el promedio nacional con relación al año anterior, incre-

mentó la participación de estas firmas en las ventas totales en 0.5% llevándola al 23%. Dicha participación aumenta si sólo se consideran las mayores empresas ya que entre las 100 mayores firmas privadas alcanzó a 38% en el mismo año. A título informativo —ya que las cifras de ventas no son comparables con las del producto nacional— puede señalarse que los ingresos de explotación de las ETs equivalieron a algo más de 13% del gasto del producto geográfico bruto en 1979.²⁸ Se confirma así que la contribución de las ETs al producto es significativamente superior a su aporte al empleo y la inversión.

Las utilidades obtenidas por las E-IED durante 1979 —que alcanzaron a 140 millones de dólares— aseguraron a estas firmas una tasa promedio de retorno de 12% sobre su capital; esta tasa más que duplicó la media total, que fue de sólo 5%; los porcentajes corresponden, sin embargo, a conjuntos diferentes por el tamaño medio de sus unidades. Por otra parte, la tasa de retorno de las ETs de Estados Unidos fue ligeramente superior a la del conjunto de ETs; sin embargo, es inferior al promedio latinoamericano, que llegó a 14% en 1979.²⁹

Un detalle interesante es que la concentración de las utilidades en las ETs con mayores ganancias superó a la de las firmas nacionales en 1978. Las cuatro primeras ETs recibieron casi un tercio del total, mientras el resto de las firmas recibió el otro 68%. En el caso de las firmas nacionales, en cambio, las cuatro primeras concentraron 24%.

Respecto de la participación de las ETs en la inversión, las referencias existentes sólo aluden a las inversiones en capital fijo por las E-IED con participación mayoritaria de inver-

²⁴ La relación capital-producto de Chile tradicionalmente se ha definido como cercana a 2.5

²⁵ US\$ 1 a Ch\$ 37.25.

²⁶ La participación de las E-IED dentro del conjunto de empresas organizadas como sociedades de capital en Chile es bastante desigual respecto de las diversas variables que pueden considerarse. Constituyen el 9% de las empresas, controlan el 10% del patrimonio y el 12% de los activos totales; su participación en el empleo es más elevada ya que llega a 15% (la diferencia entre patrimonio y empleo probablemente se deba a los múltiples *holding* del sector privado nacional). Por otra parte, su participación en las ventas y en las utilidades totales supera ampliamente las proporciones señaladas, ya que alcanza al 23% en ambos casos (véase cuadro 7).

²⁷ La cifra total de empleo se tomó del *Compendio Estadístico 1980* publicado por el Instituto Nacional de Estadística.

²⁸ De acuerdo a cifras provisionales de ODEPLAN el gasto del producto geográfico bruto fue de CH\$ 762 128.9 millones en 1979.

²⁹ U.S. Department of Commerce, *Survey of Current Business*, Washington, agosto de 1980. De hecho, la tasa de retorno en Chile se alejó del promedio en 1979, después de haberse acercado en 1978.

Cuadro 7

SOCIEDADES DE CAPITAL NACIONALES Y EXTRANJERAS: PARTICIPACION
EN ALGUNAS VARIABLES MACROECONOMICAS, 1979

	Empresas Nacionales	%	ETs	%	Total
Número de empresas	1 819	90.9	181	9.1	2 000
Patrimonio ^{a,b}	390 245	84.8	44 398	10.2	434 643
Activos totales ^a	646 772	88.1	87 397	11.9	734 169
Número de trabajadores	219 179	84.6	39 894	15.4	259 073
Ventas ^a	339 273	76.8	102 660	23.2	441 933
Utilidades ^a	17 217	76.9	5 174	23.1	22 391

Fuente: Elaboración propia, basada en *Chile: Sociedades Anónimas*, Escuela de Administración, Depto. de Ingeniería de Sistemas y Centro de Ciencias de Computación, Universidad Católica, Santiago, 1980.

Cifras en millones de Ch\$.

^b Si se incluyen los bancos extranjeros las cifras son: Empresas Nacionales Ch\$ 421 164, ETs Ch\$ 46 692 y total Ch\$ 467 856.

sionistas de Estados Unidos. La participación de estas inversiones en la Inversión Geográfica Bruta en Capital Fijo bajó de 4% a 2% entre 1978 y 1979³⁰ y las proyecciones para 1980 no indican un aumento de significación de su valor absoluto, por lo que puede preverse una caída aún mayor.³¹ El renovado papel de la inversión directa de Estados Unidos en Chile no hacía esperar este resultado; la explicación, sin embargo, se encuentra en la composición de la IED de los últimos años donde los bienes físicos de capital fueron poco importantes.

En términos generales y aunque corresponde a una variable difícil de cuantificar, puede señalarse que las ETs han realizado un aporte significativo al consumo elitista y suntuario, cuya existencia ha sido señalada por diversos analistas. Actuaron como proveedores de bienes importados y de créditos para financiar dichas importaciones, además realizaron las campañas de publicidad y actuaron como intermediarias cuando no como vendedoras directas al público.³²

³⁰ Las cifras provisionales de la Inversión Geográfica Bruta en Capital Fijo son de ODEPLAN.

³¹ Cabe destacar que se trata de un período de inversión deprimida y de recuperación de los niveles históricos.

³² Sobre este tema véase el artículo de Arturo Núñez del Prado que aparece en esta misma *Revista*.

2. El sector externo

a) Crédito interno y externo

Puesto que el crédito externo ha sido más barato que el interno durante el período analizado, las ETs han privilegiado al primero. Su participación en el crédito interno privado no alcanzó a 5% en 1978, mientras su participación en el crédito externo para el mismo sector canalizado por el artículo 14 de la Ley de Cambios,³³ llegó al 10% en 1979. A ello se agrega que —según la evidencia parcial existente— las ETs obtuvieron tasas promedio de interés inferiores a la media en los mercados financieros internacionales.

La participación de las ETs en la deuda externa nacional acumulada por concepto de créditos financieros al sector privado puede estimarse en alrededor de 15%; y consta de tres ítem: los créditos asociados a la IED, y los créditos ingresados por los artículos 14 y 15 de la Ley de Cambios Internacionales. Por otra parte, podrían añadirse los compromisos pendientes por el pago de las nacionalizaciones de las ETs, los que a fines de 1979 alcanzaban a US\$

³³ A esta vía de ingreso de los créditos externos correspondió el 85% de la deuda acumulada por créditos al sector privado a fines de 1979.

181.9 millones, así como la participación de las E-IED en diversos rubros de la deuda externa, incluyendo las líneas de crédito a corto plazo, los créditos de proveedores al sector privado y la deuda externa tradicional, sobre los que no existen mayores informaciones. Cabe añadir que el alto volumen de créditos incluidos dentro de la IED contratada puede hacer aumentar la participación de las ETs en la deuda externa en forma importante en el futuro.

Desde otro punto de vista, puede señalarse que el flujo de la IED ha sido de una magnitud bastante menor que la corriente de capitales en forma de préstamos. El primero equivalió a sólo 8% del total de préstamos ingresados durante 1974-1979.

b) Comercio exterior

La participación de las ETs en el comercio exterior de Chile es concentrada, baja y deficitaria. Las importaciones realizadas por estas firmas casi duplicaron sus exportaciones en 1979, de modo que estas últimas contribuyeron a financiar sólo la mitad de las primeras. Peor aun es la situación si se excluye la minería (véase cuadro 8). Del total de las E-IED que participaron en el comercio exterior del país, sólo 12% tuvieron superávit, mientras la abrumadora mayoría contribuyó a agravar el déficit en la balanza comercial de Chile.

Realizar exportaciones no parece constituir un objetivo de importancia para la enorme mayoría de las ETs ya que sólo el 23% de ellas lo hicieron —las más de ellas por valores reducidos— y apenas el 10% de sus ventas totales fueron al exterior en 1979. El mercado interno es, por lo tanto, su principal objetivo, donde realizan el 90% de sus ventas.³⁴ Debido a este interés y dada la apertura comercial internacional de Chile durante estos años, no resulta extraño que sean elevadas las importaciones de las E-IED: ellas incluyen no sólo insumos, sino también productos terminados para su venta local.

³⁴En 1976, último año con información disponible, las ETs de Estados Unidos en Chile tuvieron una participación todavía menor de las exportaciones sobre sus ventas totales; sólo 7%. U.S. Department of Commerce, *Survey of Current Business*, marzo de 1978.

La información sobre destino de las exportaciones de las ETs señala que —por lo menos en el caso de las firmas de Estados Unidos— ellas no se realizan principalmente hacia los países de su casa matriz. La participación de las exportaciones hacia Estados Unidos dentro de las exportaciones totales por empresas de ese país fluctuó entre 21% y 23% entre 1974 y 1976, mientras el resto de las exportaciones se realizó hacia terceros países. No parece, por lo tanto, que las E-IED contribuyan efectivamente a la penetración en los mercados de sus matrices. De hecho, las exportaciones realizadas por filiales de ETs de Estados Unidos en Chile equivalieron a sólo 5% de las exportaciones chilenas a ese país en 1977.³⁵

Las exportaciones realizadas por las ETs desde Chile presentan un notable grado de concentración. Las cinco primeras firmas realizaron 60% del total y sólo dos ETs realizaron el 46% en 1979, mediante sus empresas locales en diversos sectores; las diez mayores ETs importadoras, por su parte, realizaron un tercio de las importaciones totales efectuadas por dichas firmas, lo que en ambos casos implica un grado de concentración más elevado que el promedio nacional. Dicha concentración facilitaría en gran medida cualquiera política referida al comercio exterior de estas firmas.³⁶

c) Sector externo en su conjunto

La participación de las ETs en los ingresos y egresos del sector externo chileno tuvo un saldo general equilibrado. Dichas firmas realizaron reducidas exportaciones pero ingresaron un volumen de capital relativamente elevado: por otra parte sus egresos de capital fueron relativamente escasos, pero ellos se unieron a un alto nivel de importaciones.

En el cuadro 9 se presentan, en forma simplificada y en algunos casos tentativa, los distintos aspectos de la participación de las E-IED en el sector externo. En la cuenta de mercade-

³⁵A. Eric Calcagno, *Informe sobre las inversiones directas extranjeras en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, No. 33, enero de 1980, pp. 60-61.

³⁶Eugenio Lahera, *Agentes del comercio exterior en América Latina*, División de Comercio Exterior, diciembre de 1980 (Informe inédito).

Cuadro 8

BALANZA COMERCIAL NACIONAL Y DE LAS ETs, 1979
(En millones de dólares)

	Exportaciones	Importaciones	Saldo
Total nacional	3 821.1	4 442.7	-621.6
ETs	284.3	518.3	-234.0
Participación de las ETs en el total	7.4%	11.7%	37.6%
Total nacional excluida minería	1 509.5	3 297.5	-1 788.0
ETs	171.1	505.4	-334.3
Participación de las ETs	11.3%	15.3%	18.7%
Participación de la minería en el comercio exterior de las ETs	39.8%	2.5%	

Fuentes: ETs, elaboración propia, a partir de información proporcionada por el Banco Central. Totales: *Boletín del Banco Central*, marzo de 1980, p. 528.

rías el aporte de las ETs fue claramente negativo, así como debe haberlo sido el correspondiente a la cuenta de servicios de mercaderías, sobre la que no existen mayores detalles. En materia de créditos la información es incompleta, pero el ingreso de créditos asociados con la IED, así como del solicitado por las ETs excede la amortización y el pago de intereses de créditos anteriores. El elevado flujo de capital tuvo como contrapartida un reducido nivel de repatriación de capital y de remesa de utilidades y dividendos. Los pagos correspondientes a las nacionalizaciones, por último, también pueden ser considerados para realizar el balance total de la participación de las E-IED en el sector externo.

3. El sector industrial

La importancia de las ETs en el sector industrial chileno, lejos de disminuir, se encuentra en proceso de aumento; su participación en las ventas industriales totales, que en 1967 era ligeramente inferior a 19%,³⁷ llegaba a fines de

³⁷ La estimación de 1967 corresponde a Ernesto Tiro-ni, *Economic Integration and Foreign Direct Investment Policies: The Andean Case* (tesis doctoral), MIT, Cambridge, Mass., 1976. En el estudio mencionado fueron definidas como firmas con capital foráneo aquellas con participación de capital extranjero superior a 20%. Esto induce una sobrestimación de la participación de las ETs en las ventas ya

Cuadro 9

LAS ETs Y SECTOR EXTERNO CHILENO
EN 1979

(En millones de dólares de 1979)

Rubro	Ingresos	Egresos
— Exportaciones	284.3	
— Importaciones		518.3
— <i>Royalties</i>	(1.0) ^a	(15.0)
— Otros servicios	n.d.	n.d.
— Créditos artículo 14	100.0	(36.6)
— Créditos asociados IED	70.0	35.0
— Otros créditos	n.d.	n.d.
— Ingreso de IED	342.6	
— Repatriación de IED		21.1
— Utilidades y dividendos		41.9
— Pagos por nacionalizaciones		56.8
Total	798.4	724.7

Fuentes: Comercio exterior, cuadro 8.
Royalties, estimaciones basadas en información del Banco Central.
Créditos, estimaciones basadas en información del Banco Central.
Movimientos de la IED, CIE y Banco Central.
Nacionalizaciones, Banco Central.

^a () estimaciones.

1979 a 28%.³⁸ Diversos factores han influido en este resultado. Por una parte, tanto las políticas industriales de 1970-1973 como la recesión de 1975 y sus resultados, encontraron a las ETs en mejores condiciones para resistirlas que la mayoría de las empresas privadas nacionales. Mientras muchas de estas últimas quebraban o encontraban problemas para mantenerse, las ETs, utilizando sus recursos, permanecieron en el mercado y mejoraron su participación en él. Por otra parte, la compra de activos que realizaron durante el último período, que como se ha visto alcanzó magnitudes considerables, tuvo el doble efecto simultáneo de reducir la participación de las empresas nacionales y aumentar la de las ETs. Tales fueron, por ejemplo, los casos de la producción de neumáticos y de cemento que cambiaron de mano en los últimos años.

La participación de las ETs en las ventas industriales totales de 1979 estuvo cerca de la mitad del total en los productos metálicos, maquinaria y equipo, en los productos minerales no metálicos y en los productos químicos. Superó un cuarto del total en los productos alimenticios y tuvo menor importancia en papel, textiles y en la industria de la madera.³⁹

Como resultado de la investigación pudo comprobarse que la estructura de la oferta es bastante concentrada en el sector industrial chileno, ya que la participación ponderada en las ventas de las mayores diez firmas por sector fue de 60% en 1979. Es interesante preguntarse ahora si las ETs contribuyen o atenúan dicha concentración. Por ello se calculó la participación de las diez mayores firmas nacionales privadas y de las E-IED por ventas y por sectores. Como resultado de este ejercicio aparece claro que el aporte de las ETs a la concentración de las ventas industriales es mayor que el de las

nacionales en la minoría de los casos. Así, en el caso del tabaco, la construcción del material de transporte, los productos de caucho —relacionado con el anterior—, la fabricación de productos minerales no metálicos, las industrias del cuero, los plásticos, los productos metálicos y los productos alimenticios. En el resto de las agrupaciones —exceptuando la fabricación de maquinaria eléctrica donde existe una participación igualitaria— el 'motor' de la concentración son las empresas nacionales (véase Gráfico 1).

Respecto del empleo industrial, la participación de las ETs es relativamente baja; alcanzaba al 8% de las empresas industriales con más de 50 trabajadores en 1977, y difería según el tamaño de los establecimientos; era inferior al 5% en los que ocupaban menos de 100 trabajadores y de 22% en los que empleaban a más de 1 000.

El aporte de las ETs a la creación de nuevos empleos en el sector industrial también ha sido reducido. Para una muestra de 71 ETs —que en 1978 generaban casi 80% del empleo industrial por dichas firmas— el aumento de su empleo entre 1977 y 1978 fue de sólo 3.3%, inferior al total nacional de 5.7%.⁴⁰

El aporte de las ETs a las exportaciones industriales ha sido bastante limitado y llegó a sólo 12% del total en 1978.⁴¹ Dicho aporte se concentró en 16 firmas, la mayor de las cuales realizó más de un tercio del total. Por otra parte, cabe hacer notar que la balanza comercial de estas mayores exportadoras fue deficitaria y que sus exportaciones equivalieron a sólo el 44% de sus importaciones.

El mercado interno es sin duda el objetivo principal de las ETs en el sector industrial ya que sólo el 8% de sus ventas totales correspondió a exportaciones en 1979.^{42, 43}

que incluye el capital de personas naturales extranjeras que vivían en Chile. Por otra parte, no incluye las ventas por menos de US\$ 200.000.

³⁸ La participación en 1979, a su vez, fue superior a la de 1978. Esto quiere decir que ella aún no ha encontrado un punto de equilibrio.

³⁹ Las cifras exactas son: productos metálicos, maquinaria y equipo y productos minerales no metálicos 55%; productos químicos 47%; productos alimenticios 26%; papel y textiles 15%; e industria de la madera 6%. Estas cifras se refieren solamente a las sociedades anónimas.

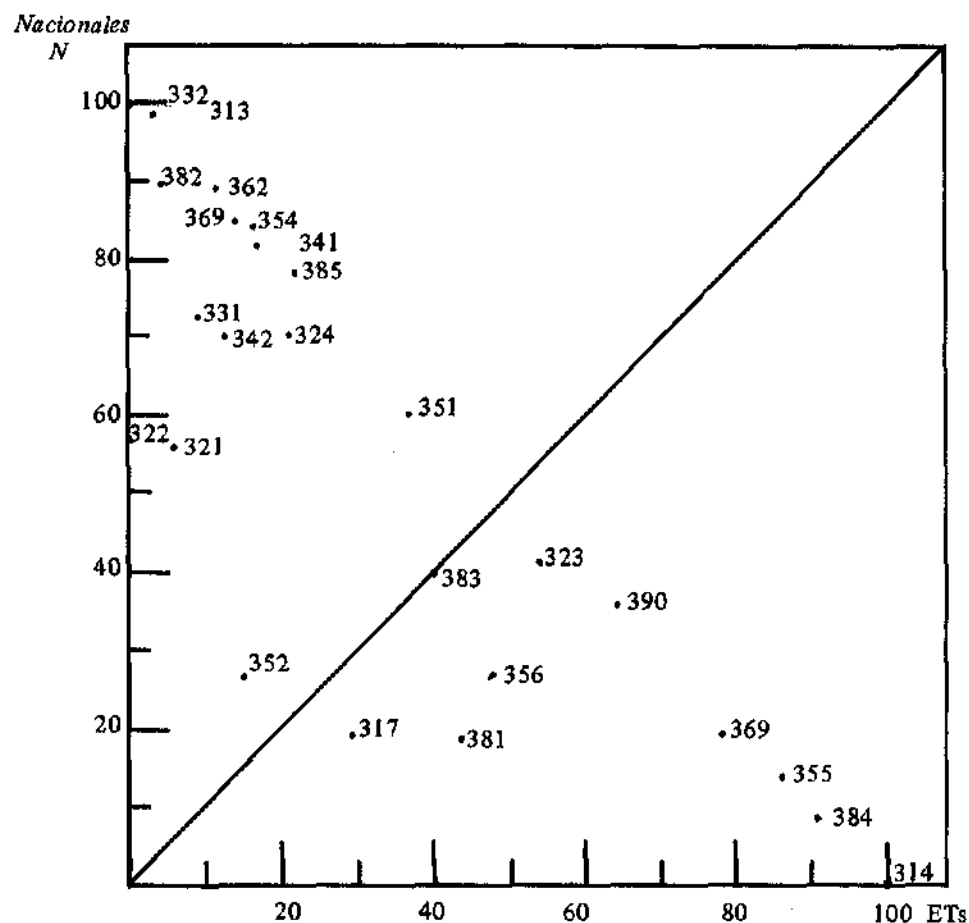
⁴⁰ La variación nacional fue considerada de noviembre de 1977 a noviembre de 1978 por el INE, *Compendio estadístico 1979*.

⁴¹ Sobre una muestra que incluyó el 90% de las exportaciones totales.

⁴² Basado sobre una muestra que incluyó a todas las ETs (30) entre las 10 firmas con mayores ventas por agrupación de la CIU. De hecho, la participación de las exportaciones en sus ventas bajó desde 1978, cuando había sido equivalente al 10%.

⁴³ La participación de las exportaciones dentro de las ventas totales por las ETs de Estados Unidos en Chile era

Gráfico 1

PARTICIPACION DE LAS 10 MAYORES FIRMAS EN LAS VENTAS TOTALES
POR AGRUPACION DE LA CIU

Fuente: Elaboración propia basada en *Chile Sociedades Anónimas*, Escuela de Administración, Universidad Católica, Santiago, 1980.

En cuanto al destino de las exportaciones, tampoco en el caso del sector industrial parecen las E-IED un canal eficiente de penetración de los mercados donde se encuentran sus matrices; la participación de las exportaciones industriales a Estados Unidos dentro del total de las exportaciones por ETs de ese país bajó de 20% en 1974 a 15% en 1975-1976.⁴⁴

ligeramente superior en 1976, llegando al 13%, United States Department of Commerce, *Survey of Current Business*, marzo de 1977.

⁴⁴ *Ibidem*.

Las 30 ETs incluidas en la muestra referida tuvieron una relación de ventas/importaciones de 4.3 en 1978 y 4.4. en 1979, lo que apunta a un coeficiente de importación creciente. Las ETs por lo tanto necesitaron importaciones que más que cuadruplicaron sus ventas durante estos años. Por otra parte, aquéllas representaron alrededor de un tercio de sus costos de explotación, excluidos los de administración y ventas.

Las inversiones en capital fijo por ETs de propiedad mayoritaria de Estados Unidos —únicas sobre las que existe información— se redujeron en 1979 a menos de la mitad del año anterior —de 24 a 10 millones de dólares— y las

proyecciones para 1980 indican una nueva baja, esta vez a 6 millones de dólares.⁴⁵

4. El sector financiero

Los bancos extranjeros aún no recuperan la importancia alcanzada a fines de la década de los años sesenta, aunque lo diversificado de su presencia y actividades aumentó continuamente su significación. La obligatoriedad legal de realizar una inversión inicial de 4 millones de dólares les ha asegurado una participación de casi 7% en el capital bancario total.⁴⁶ Sin embargo, es menor ella en otros indicadores. Por otra parte, el número de bancos extranjeros —13 de un total de 33 bancos en el país— más que duplica el de 1970.⁴⁷

La participación de los bancos extranjeros en las colocaciones es relativamente baja, sólo 3.5%, e inferior en todo caso a la participación de estos bancos en el año 1970, cuando alcanzaba al 7.5% en moneda corriente y 5.6% en moneda extranjera.⁴⁸ La misma situación se aprecia en materia de depósitos y captaciones, que en 1980 sólo llega a 2.4% mientras a fines de los años sesenta ella era de casi 10% en moneda corriente y de 24% en moneda extranjera.⁴⁹ Por último, la participación de los bancos extranjeros en los préstamos externos es ligeramente más alta que su participación en los préstamos obtenidos localmente, pero ambas cifras son de poca significación: alrededor de 4.5%.

5. La minería

La IED en el sector minero fue de cuantía importante entre 1974 y 1979, pues superó los 400 millones de dólares. Ella se orientó fundamentalmente al cobre, sector donde en 1978-1979 equivalió a 70% de la inversión estatal en la Gran Minería.⁵⁰ Parte importante de dicha

IED, sin embargo, consistió en traspasos de activos o compras de terrenos o derechos, más que en incrementos reales de la capacidad productiva nacional. Según estimaciones de la Comisión Chilena del Cobre, las reservas bajo control de empresas extranjeras llegaron a 17.4 millones de toneladas métricas en 1980, lo que equivale, *grosso modo*, a 20% de las reservas nacionales.⁵¹ Desde este punto de vista interesa consignar la presencia de tres ETs tradicionalmente asociadas con la producción y distribución de petróleo en este sector, las que han diversificado sus intereses hacia el cobre.⁵²

Hasta ahora el desestimiento de inversión de mayor monto lo hizo una ET de este sector, Noranda Mines, que tenía un contrato por US\$ 350 millones, firmado en julio de 1977. La inversión efectivamente realizada por esta firma hasta 1980 apenas superó el millón de dólares, y entre las probables razones de su desestimiento han señalado la persistencia de un cambio fijo y el régimen de concesión minera establecido por la Constitución de 1980.

El aporte de las exportaciones mineras realizadas por las ETs a las exportaciones mineras totales fue de sólo 5% en 1979, porcentaje que podría elevarse sustancialmente en el futuro si se mantuviese el actual nivel de producción de cobre por parte del Estado e iniciasen su producción varias E-IED que actualmente están en etapas iniciales de exploración, de construcción de obras civiles o de desarrollo de faenas para la explotación. Por otra parte, la producción de oro de Chile probablemente se triplicará en 1981 debido a la actividad de una E-IED.

Desde otro punto de vista, se ha señalado oficialmente la posibilidad de que Chile licite su participación en un yacimiento de nódulos que existiría frente al Archipiélago de Juan Fernández.

⁴⁵ United States Department of Commerce, *Survey of Current Business*, septiembre de 1978.

⁴⁶ Todas las cifras de participación corresponden a septiembre de 1980.

⁴⁷ Hasta febrero de 1980 existían además 27 oficinas de representación de bancos extranjeros y 53 entidades financieras extranjeras habían sido autorizadas para desarrollar actividades en el país.

⁴⁸ *Boletín del Banco Central*, diciembre de 1970.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ La inversión de ETs fue de alrededor de 210 millones de dólares, mientras la inversión pública en el cobre

puede estimarse en alrededor de 300 millones de dólares, de acuerdo a The Economist Intelligence Unit, *Quarterly Economic Review of Chile*, tercer trimestre de 1979, Londres.

⁵¹ *El Mercurio*, 18 de marzo de 1981. Las reservas de cobre fino superan los 87 millones de toneladas; a ellas podrían agregarse 47 millones de toneladas de cobre contenido en mineral de explotación antieconómica en las presentes circunstancias.

⁵² Una de las ventajas comparativas de Chile en el cobre ha sido el alto nivel de tecnología existente, lo que ha resultado atractivo para las ETs.

Conclusiones

Las políticas de inversión extranjera fueron muy liberales durante el período estudiado y las ETs operaron con total libertad dentro de la economía chilena; los escasos problemas que encontraron se debieron a la aplicación de políticas más generales que las de inversión extranjera. Estas políticas son, probablemente, las más liberales de la historia contemporánea del país y organismos que agrupan a inversionistas internacionales las señalaron entre las más liberales en América Latina.⁵³ Se trató, en definitiva, de una política de omisión implementada por el Estado, una vez que este mismo fijó las pautas básicas de comportamiento para el sector.⁵⁴

La renuncia del Estado a ejercer su capacidad de formulación de políticas públicas, tanto de orientación como de negociación respecto de las ETs aparece en cierta medida infundada si se la confronta con los resultados obtenidos hasta ahora, especialmente si se considera la concentración en pocas firmas que presenta la participación de las ETs en los diversos índices, circunstancia que facilitaría políticas selectivas, de administración relativamente simple y sin mayores efectos distorsionadores previsibles.

La IED acumulada aún no alcanza los niveles de fines de los años sesenta y la participación de Chile en la IED acumulada en América Latina es la más baja jamás registrada, aunque en ambos índices se advierte una tendencia a la recuperación. La nueva IED se ha concentrado en un reducido número de empresas y la mitad se ha orientado a la compra de empresas locales, mientras una cuarta parte hacia ETs ya existentes; de las firmas nuevas una gran proporción son entidades financieras. El aporte de la IED en bienes de capital ha sido mínimo

ya que el ingreso de divisas constituyó el componente principal de su flujo. Más de la mitad de la IED autorizada lo ha sido en forma de préstamos y no de capital de riesgo.

Las ETs no parecen haber realizado una contribución novedosa y significativa a la economía nacional —salvo excepciones— sino más bien haber marcado el paso y haberse acomodado a las nuevas condiciones liberales existentes.

La IED acumulada en Chile representa una baja proporción del capital total y el aporte realizado por las ETs a la inversión y la generación de empleo es pequeño y muestra signos de decrecer. La tasa de ganancias de estas firmas más que duplica la nacional y su participación en las ventas totales es relativamente alta. La participación de las ETs en el comercio exterior del país es concentrada, baja y deficitaria. A mediano plazo crecerá el aporte del sector extractivo a las exportaciones, pero en los demás sectores el principal objetivo de estas empresas es el mercado interno; por otra parte, algunas políticas seguidas durante este período probablemente han profundizado la propensión a importar de las ETs. Su participación en el crédito interno es relativamente baja, en tanto su participación en la deuda externa es de cierta significación y creciente. La importancia de las ETs se ve aumentada en el sector industrial donde realizan 28% de las ventas totales de las sociedades de capital, aunque su aporte al empleo y a la inversión ha sido bajo en este sector. Estas firmas aparecen como impulsores de la concentración en algunos sectores industriales, pero en un mayor número como seguidores de una tendencia concentradora impuesta por las firmas nacionales. Los bancos extranjeros aún no recuperan la importancia que tuvieron a fines de la década de los años sesenta, aunque lo diversificado de su presencia y actividades les hizo aumentar continuamente su importancia. La IED en el cobre equivalió a 70% de la inversión estatal en la Gran Minería en 1978-1979; sin embargo, una parte importante de la misma consistió en compras de terrenos o derechos. Como resultado, de princi-

⁵³ Al respecto puede verse la reacción de Business International Corporation con relación al nuevo Estatuto de la Inversión Extranjera en *Business Latin America*, de Nueva York, del 30 de marzo de 1977, p. 103.

⁵⁴ Sobre políticas públicas y políticas de omisión puede verse E. Lahera "Evaluación instrumental de políticas públicas", en *Revista de Administración Pública*, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Universidad de Chile, N.º 6, diciembre de 1980.

prios de 1981 las ETs controlan el 20% de las reservas de cobre del país.

En definitiva, el impacto de las empresas transnacionales sobre la economía chilena es desigual; de escasa significación respecto de algunas variables y de fundamental importancia respecto de algunos sectores; cualquiera política sobre la materia debiera considerar este hecho. Su gravitación global ha disminuido

por cierto como resultado de la nacionalización de la Gran Minería del Cobre y la consolidación de un sector privado nacional poderoso y unido. Sin embargo, ellos controlan sectores de gran importancia para el desarrollo industrial del país y mañana podrían volver a generar una parte significativa de las divisas de exportación de minerales del país.

Anexo

Conceptos utilizados

Se considera inversión extranjera directa a la que proviene de fuera de las fronteras nacionales y tiene por finalidad establecer o acrecentar algún tipo de participación permanente en una empresa ubicada dentro de las fronteras nacionales. Dicha participación debe ser suficiente para asegurar al inversionista extranjero una influencia o control efectivo sobre la administración de la empresa; dicho control o influencia se define aquí convencionalmente como la propiedad de por lo menos 10% del capital social por parte de una empresa extranjera,⁵⁵ sin considerar los casos de inversionistas extranjeros que sean personas naturales, quienes, por lo demás, representan una parte muy pequeña del total en el caso de Chile.

Tres importantes excepciones tiene la definición del párrafo anterior, las que no fueron consideradas inversión extranjera directa a los efectos de este estudio: a) las inversiones realizadas por empresas extranjeras controladas a su vez por inversionistas residentes en Chile;⁵⁶ b) las inversiones que resultan de una participación relativamente baja en el capital social de la empresa receptora en sectores no financieros por parte de entidades financieras extranjeras; c) las empresas donde la participación estatal sea predominante.

Empresas de inversión extranjera directa

⁵⁵ Corresponde a la participación mínima fijada por el Fondo Monetario Internacional en su Manual de Balanza de Pagos y a la utilizada por el Departamento de Comercio de Estados Unidos; otros países utilizan porcentajes menores.

⁵⁶ Sin serlo, ellas se benefician de las condiciones y garantías que goza la inversión extranjera; por otra parte, estas operaciones permiten 'blanquear' capital.

(E-IED) son aquellas firmas locales donde la inversión extranjera directa, tal como ya ha sido definida, equivale al 10% o más de su capital. Las agencias son E-IED por definición. Las E-IED forman parte de una ET, y en el caso de un país en particular pueden ser llamadas ETs o E-IED indistintamente, salvo en aquellos casos —de escasa significación en Chile— de empresas extranjeras que no sean ET. Cabe destacar que las tres cuartas partes de las E-IED constituidas como sociedades de capital en Chile, y el 80% de dichas empresas en el sector industrial, tienen una participación de IED igual o superior a 50%. En la mitad de las firmas esta participación es superior a 80%; la participación local, por lo tanto, tiende a ser minoritaria.

El valor acumulado de la IED incluye el capital de propiedad de inversionistas extranjeros en las E-IED y las obligaciones pendientes con ellos. Este valor, por lo general, se mide al término del año calendario y corresponde al valor efectivo de la participación extranjera según los libros de las E-IED, y éste se determina por la suma del capital contable más las reservas capitalizadas, las utilidades retenidas y los resultados del ejercicio correspondiente.

Los flujos de IED están integrados por los ingresos y egresos realizados entre el inversionista extranjero y la E-IED exclusivamente; la diferencia entre ellos constituye el flujo neto. Los ingresos pueden ser ingresos del exterior; capitalización de créditos o deudas; crédito local; y en algunos casos gastos en el exterior. A su vez los egresos pueden ser repatriaciones de capital; remesas de utilidades y dividendos; como así también amortización de créditos o pago de intereses.